

Y aún debemos entender que es más Madre nuestra que aquella a quien debemos este dulce nombre en esta tierra, porque forzosamente nos hacemos independientes de esta última, mientras que en nuestro ser y actividad sobrenaturales necesitamos a María, nuestra Madre de gracia, sin fin y sin cesar, y seguimos siendo dependientes de Ella como el hijo que la madre lleva en su seno materno².

Ahora bien, este dulce título con que la llamamos, nos recuerda también nuestras obligaciones con Ella, pues la madre tiene derecho a la obediencia de su hijo. Esta obediencia es netamente el deber del hijo. Incluso es, puede decirse, la síntesis de todos los deberes que el hijo debe cumplir para con su madre. Un hijo obediente es un hijo sensato y virtuoso, de quien la madre está siempre contenta.

Recordémoslo siempre: no puede tener a Dios por padre, el que no tiene a la Virgen Santísima por madre.

² T. Verdadera Devoción, n° 33.

Cruzada Cordimariana México

www.fsspx.mx



¿EN QUÉ CONSISTE LA CONSAGRACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN?

6° En darse en **calidad de esclavo.**

La palabra esclavo expresa dos cosas: ante todo, nuestra condición de creaturas respecto de Jesús, nuestro Creador; y luego, la donación total de todo nuestro ser, y donación definitiva y para siempre.

Pero no somos esclavos forzados, sino esclavos de amor: nos entregamos a Jesús y a María, no sólo por nuestro estado de creaturas, sino libremente, voluntariamente, porque los amamos y queremos servirlos; por amor queremos depender total y definitivamente de Jesús y María, y vivir sólo para ellos. El amor hace dependiente al alma que ama: dependiente del objeto amado.

Nuestra esclavitud, pues, procede del amor; y por proceder del amor, nos conduce necesariamente al amor. El amor de Jesús y María será el alma de nuestra santa esclavitud, de nuestra Consagración, de nuestra perfecta Devoción a la Santísima Virgen.



CRUZADA CORDIMARIANA

AVE COR MARIÆ

LETANÍAS MARIANAS



Mater Creatoris

Puede sonar un poco atrevido dar a Nuestra Madre este nombre, pero bien entendido nos muestra todo el misterio del cual el Buen Dios ha querido hacer participara a María Santísima en el plan de la CREACIÓN y de la RESTAURACIÓN:

Ella es la Madre de Cristo, del Verbo del Padre hecho carne. El Verbo es el centro de la creación "**por medio de Él fueron hechas todas las cosas y sin El no se hizo nada de cuanto existe**"¹. En Cristo, lo que se atribuye a Dios se puede atribuir también al Dios-Hombre, así, habiendo sido hecho de María Santísima Aquel por el que han sido hechas todas las cosas, puede decirse que toda cosa fue hecha por Ella, porque engendró al Hacedor del Universo, al Creador de Cielos y tierra. Por esto María tomó parte, en cierto modo, en la obra misma de la Creación.



Pero la restauración, la renovación de todas las cosas, según enseñan los Santos Padres, es una segunda creación y ésta fue realizada por medio de Jesucristo. En esta segunda creación, en esta Redención del género humano, el centro es también Jesucristo, de manera que el Verbo Divino es doblemente CREADOR. También María Santísima tomó parte activa en esta restauración que se realizó con su consentimiento.

El primer "Fiat", "HAGAMOS" (igual a "HÁGASE") con que el Buen Dios produjo de la nada todas las cosas encuentra un eco en "Fiat" que pronunciara la Doncella de Nazaret en el instante de la Anunciación:

¹ Juan 1, 3

"*HÁGASE en mí según tu palabra*" por lo que pronunciado por María cooperó a restaurar todas las cosas en Cristo y a devolverles su primitiva perfección. Sin el "*Fiat*" Divino, todo habría permanecido en la nada; sin el "*Fiat*" de María, todo habría permanecido en una condición, bajo muchos aspectos, peor que la nada. El primer "*Fiat*" levantó a la criatura humana hasta la semejanza con Dios; el segundo "*Fiat*" levantándola aún más alto, la unió en Cristo personalmente a Dios. El "*Fiat*" Divino es, por consiguiente, omnipotente y creador por naturaleza; el "*Fiat*" de Ella es omnipotente, restaurador y creador por gracia. De esta manera María Santísima tomó parte en la creación... ***¡Madre del Creador, ruega por nosotros!***

Mater Salvatoris

También aquí, como en las consideraciones anteriores, necesitamos entender por qué el nombre de Salvador va asociado al título dado a María en las Letanías.

Antes de su venida, Jesús era conocido como Mesías, pero cuando apareció en la tierra fue conocido bajo tres títulos nuevos:



- Hijo de Dios
- Hijo del hombre
- SALVADOR

El primero expresa su naturaleza Divina; el segundo su naturaleza humana; el tercero su ministerio personal.

El Ángel Gabriel, que se apareció a María le llamó *Hijo de Dios*; el mismo cuando se apareció en sueños a José le llamó *Jesús* que quiere decir *Salvador*; también le dieron este nombre los ángeles que se aparecieron a los pastores en la noche de su Nacimiento. Pero El en el Evangelio se llama a sí mismo de un modo particular: "***Hijo del hombre***".

Verdaderamente es nuestro Salvador, porque con su Pasión y Muerte nos ha redimido y nos ha liberado del pecado. Unió en la unidad de su Persona Divina la naturaleza divina y la naturaleza humana.

Dios verdadero, debía ser verdadero hombre para poder realmente sufrir y morir y al mismo tiempo para que el precio de nuestro rescate, su Pasión y Muerte, tuviera el valor infinito que exigía la Majestad de Dios y la culpa cometida por el género humano. Y,

María Santísima es Madre de Jesucristo, Madre del Dios-Hombre; así, Ella es entonces la Madre del Salvador del género humano.

Pero hay una segunda razón de este título y es que Ella cooperó y coopera de modo singular en la obra redentora de Jesucristo, como corredentora al pie de la Cruz y como corredentora en el corazón de sus hijos.

Sobre la Cruz debía consumarse el sacrificio de la redención y la victoria sobre el pecado y María Santísima está íntimamente asociada a la Cruz. Ella ofreció generosamente al Padre en el Calvario, la Carne y la Sangre del Hijo, que era también carne y sangre suya.

Después del amor a Dios no hay afecto que tanto nos aparte del pecado y sea tan fuerte y eficaz para librarnos de él como el amor a María, Madre del Salvador y Madre nuestra.

En la persona de Juan, el discípulo amado, Jesús nos entregó a su Madre cuando le dijo a Ella: "***Ahí tienes a tu hijo***" y nos la dio a nosotros por Madre cuando le dijo a él: "***Ahí tienes a tu madre***".

De modo que en verdad la Virgen es honrada como Madre del Salvador. San Buenaventura llama a

María Medianera de nuestra salvación y San Juan Damasceno, *Salvadora del mundo*. A Ella le debemos entonces el comienzo de nuestra redención: ***¡Madre del Salvador: ruega por nosotros!***



Conclusión

Hasta aquí hemos considerado los títulos que llaman a María Santísima como **MADRE**. Detengámonos un poco en saborear esta verdad, para que se imprima bien en nuestro espíritu:

Ella es nuestra **MADRE**. Recordémoslo en el gozo de nuestra alma: Ella es nuestra Madre, no por modo de hablar, ni en sentido figurado, ni según una maternidad metafórica. Sino en la más estricta razón de verdad, pues si es cierto que es nuestra Madre, no ciertamente en orden a nuestra vida natural humana, pero sí en orden a una vida mucho más preciosa, la vida de la gracia. Y respecto de esta vida, Ella es plenamente nuestra Madre, porque le debemos esta vida de varios modos, y de manera inmediata; porque realmente Ella nos ha comunicado esta vida, y sigue comunicándonosla.